

Retos y desafíos de la bioética global y de la epistemología axiológica en las sociedades de transformación y cambio continuo

Sergio Néstor Osorio García Ph.D¹

Proyecto IMP-HUM-3742 Universidad Militar Nueva Granada²

Resumen de la ponencia

La ponencia en un primer momento ubica el conocimiento humano desde una perspectiva epistemológica y ontológica, para mostrar desde allí que tanto la Bioética Global BG como la Epistemología Axialógica EA tienen su “fundamento” en la revolución contemporánea del saber. Y sólo en esta “revolución contemporánea del saber”, se pueden comprender estos “territorios del conocimiento” como “puentes” hacia el futuro.

1 Con pregrado en humanidades, filosofía y teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia; especializado en Docencia Universitaria, en Filosofía de la Ciencia y en Bioética Clínica por la Universidad El Bosque, Bogotá-Colombia; Magíster en Programación Neurolingüística por la Sociedad Colombiana de Programación Neurolingüística, SCPNL (título no-académico); Magíster en Bioética Global por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo, República Dominicana; Ph.D en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia. Posdoctor en Derechos Humanos por la Universidad de La Paz de las Naciones Unidas con Sede en Costa Rica. Profesor asociado de tiempo completo en la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Militar Nueva Granada UMNG de Bogotá. Líder del grupo de investigación en Bioética (BioethicsGroup), categoría B ante Minciencias; Investigador Asociado ante Minciencias. Coordinador académico del programa de doctorado en Bioética de la UMNG.

2 El presente escrito es un avance de investigación del proyecto de investigación IMP-HUM-3742: Orientaciones éticas, bioéticas y filosóficas para direccionar los cambios tecnológicos de cara a los objetivos de desarrollo sostenible ODS, avalado y financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá-Colombia, Sudamérica.

En un segundo momento, muestro como la Bioética Global BG y la Epistemología Axiológica EA se encuentran hermanadas desde la dimensión epistemológica y ontológica del conocimiento humano.

En un tercer momento postulo las semejanzas y diferencias entre la BG y la EA de cara la dimensión axiológica que se puede y se debe cultivar en las sociedades de transformación y cambio continuo para que la humanidad se pueda hacer viable y sostenible.

Los estudios universitarios, cuando están limitados a una sola materia, tienden a contraer la inteligencia. Cardenal J. H. Newman

El conocimiento es navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas Edgar Morin

Nuestras horas son minutos cuando esperamos saber, y siglos cuando sabemos lo que se puede aprender. Antonio Machado

¿Hay algo más filosófico que meditar acerca del tiempo, el espacio, la formación del universo, el infinito, el sentido de la vida, etc.? Todos esos temas han sido abordados por la física. Fernando Mires

Apreciadas(os) colegas de la Red Internacional de Epistemología Axiológica, cordial saludo.

Lo que intento decirles hoy, lo que intentaré comunicarles hoy, no es nada distinto a lo que he venido tratando de decir desde mis proyectos de investigación y desde mis clases, tanto en los programas de pregrado como de posgrado a lo largo de más o menos de 30 años de experiencia profesional. Es decir, suena casi que, a testimonio, aunque desde luego no tiene ninguna pretensión de serlo. Por tanto, lo que les quiero comunicar hoy, no es nada nuevo, lo pueden encontrar en mis libros, en mis artículos y en mis conferencias y ponencias a las que sé que algunos de ustedes, han accedido. Pero, quizás, si hay una novedad y es que lo que voy a intentar

comunicar, -espero lograrlo-, lo voy a comunicar con la pretensión de ser una posible síntesis conceptual y temporal a la altura de este encuentro.

Obviamente que este esfuerzo de síntesis, como todas las síntesis, no será final, ni definitivo. Dentro de algunos años, algunas cosas habrán cambiado, pero no por ello habrán perdido el valor de haber sido un hito en el camino. Como diría el poeta Antonio Machado: *“Caminante, son tus huellas el camino, y nada más; caminante no hay camino, se hace camino al andar”* (Proverbios y cantares, XXIX).

Por tanto, esta comunicación, no dirá todo lo que se puede decir sobre algún aspecto de la realidad, sino que dirá, de una manera organizada, lo que en este momento les puedo decir con cierta certeza conceptual. Aunque teniendo en consideración aquella bella invitación del profesor Morin en la que nos hace conscientes de la fragilidad del conocimiento humano. *“Una vez más, repitámoslo, el conocimiento es navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas”* (Morin, 1999, 43).

Ahora bien, ¿Qué es lo que deseo dilucidar con ustedes en esta oportunidad? Voy a dilucidar sobre un asunto que pasa, casi desapercibido, cuando damos nuestras clases; sobre un asunto, que, siendo invisible para nuestros ojos, se hace profundamente diáfano para nuestro espíritu, es decir, para nuestra comprensión reflexiva del conocimiento humano. Se trata de los “presupuestos” epistemológicos y ontológicos a partir de los cuales deriva nuestro conocimiento cuando se aproxima a aquello que llamamos “realidad”. Se trata entonces, como diría el físico de partículas Fritjof Capra de las “visiones” que nos acompañan y desde las cuales percibimos la realidad. No olvidemos que, para Capra, el Siglo XX ha sido el siglo de los grandes cambios ontológicos y epistemológicos de la percepción de la realidad. Y por ello, el Siglo XX, está atravesado justamente, por lo que el mismo Capra llama una “crisis de percepción” (Capra, 1985; 2003). Crisis que experimentaron, hasta los tuétanos, los pioneros del nuevo paradigma en física y que han hecho estremecer las “bases” categoriales de todo el edificio del saber occidental.

Capra quiere, analógicamente, extender la “crisis de percepción” acontecida en el mudo de la física a los distintos mundos, dimensiones y niveles del conocimiento de la realidad, para demostrar que no se trata únicamente de una “crisis de percepción”, a nivel conceptual, sino de una verdadera metanoia en la que lo conocido y el cognoscente son transformados simultáneamente en el ejercicio del conocer. En este sentido, lo que quiero compartir, no es nada distinto a la manera como yo, he estado comprendiendo lo que Capra llama “crisis de percepción” en la cultura occidental, y lo haré aprovechándome de una ocasión: el Encuentro No. XVI de la Red de Investigación científica que tiene como foco la construcción y aplicación de una Epistemología Axiológica EA.

Le agradezco al profesor Marià Corbí, Director del Centro de Estudios de las Tradiciones de Sabiduría CETR, el haberme invitado, una vez más, a estos Encuentros tan ricos en Cualidad Humana CH y sobre todo en Cualidad Humana Profunda CHP. Profesor Corbí, Estimados colegas, muchas gracias.

Antes de entrar en la dilucidación, quiero hacer unas precisiones conceptuales que nos pueden permitir navegar mar adentro. Precisiones conceptuales sobre el uso que voy a dar a dos términos: el término Real y el termino realidad. Aquí, nuevamente, me apoyaré en la percepción de los físicos cuánticos. ¿Por qué en los físicos cuánticos y no en los filósofos, por ejemplo? Porque como les decía hace un momento fueron los físicos, que hoy llamamos físicos cuánticos, quienes experimentaron abiertamente un cambio en la “percepción de la realidad”, que fue concebida, -hasta comienzos del Siglo XX de una manera esencialista- y simultáneamente mecanicista. Y también, porque fueron los físicos, los que como como nos dice Fernando Mires en un bello libro escrito durante un frío invierno alemán, trajeron en medio de la ciencia dura, nuevamente la dimensión reflexiva al “espíritu” humano (Mires 1982, 167-170)³. Los físicos cuánticos

3 Mires, Fernando (1996). La revolución paradigmática, En: *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*, Caracas: Editorial Nueva Sociedad, pp., 151-170. Allí afirma Mires, con lo cual estoy de acuerdo, que los físicos cuánticos fueron los nuevos filósofos al admirarse de la nueva manera como se nos da la realidad.

nos mostraron que la epistemología, es decir, la capacidad reflexiva del conocimiento humano se descubre hoy al lado de la experimentación.⁴

Por lo dicho anteriormente, voy a entender por Real aquella dimensión de lo que es, que, en principio, se resiste a ser comprendida por la racionalidad humana. Pero que, siendo en principio resistente a la racionalidad humana, siendo en principio in-inteligible para el “espíritu” humano, para el “bicho” humano que somos, tienen que asirla, tiene que concebirla, tiene que percibirla para poder hacerse viable. Es decir, para sobrevivir.

El “bicho humano” que somos no puede vivir en la inmensidad de la Real y por tanto tiene que delimitarla, acotarla, modelarla, simularla, conocerla. La realidad, en este sentido, es el modelamiento que hacemos de la Real para no perdernos en esa inmensidad que somos y nos embarga. El conocimiento humano de la realidad es el acceso interesado, modelado que podemos y debemos hacer de la inmensidad de lo Real que somos y nos constituye.

La realidad, es entonces, aquella dimensión de lo Real que ya hemos acotamos, que ya hemos modelado por el acto a partir el cual conocemos. Y, aunque lo Real se resista a su comprensión, lo podemos conocer y simbolizar ya sea de manera conceptual o de manera metafórica. Es decir, el conocimiento es la percepción que tenemos de lo real a partir de la modelación lingüísticamente mediada. Por tanto, nosotros los “bichos” humanos, nos constituimos modelando lingüísticamente la inmensidad de la real. La diferencia entre nosotros, los “bichos” humanos de aquellos bichos no-humanos está en nuestra capacidad de comprender lingüísticamente, simbólicamente la inmensidad de la Real.

Así las cosas, para el “bicho” humano la realidad no puede ser concebida ni percibida si no a través de aquello a partir de los cual filtramos de lo Real y, por tanto, lo Real siempre podrá ser de otra manera, porque siempre podremos simbolizarlo de otra manera. Lo simbolizado no es lo Real,

4 Heisenberg refiriéndose al Niels Bohr dice de aquel que “era ante todo filósofo, más que físico, pero sabía que en nuestro tiempo la filosofía solo tiene valor a través de los criterios de la experimentación» (Heisenberg citado por Arnau, 2021,1).

sino el modelamiento que hacemos de lo Real para hacernos viables. Por ello, el “bicho” humano no puede ser sin el modelamiento que hace de lo Real. Nosotros, los “bichos” humanos no podemos adquirir nuestra propia identidad, si no nos pensamos a sí mismos. Pero, siempre teniendo en mente que, lo que somos, no se puede reducir a aquello que pensamos. En este sentido, nosotros, los humanos, no podremos ser sin aquello que pensamos, y al mismo tiempo, siempre seremos mucho más que aquello que pensamos.

Esta forma de conocer que caracteriza al “bicho” humano nos permite comprender, hablando en lenguaje médico, las dos grandes enfermedades del conocimiento humano: la enfermedad de la racionalización y la enfermedad de la mitologización. La primera, la racionalización, puede devenir y de hecho ha devenido en el ámbito del conocimiento científico en lo que vamos a llamar cientificismo, objetivismo o positivismo. Es decir, la sutil confusión entre la comprensión que podemos y tenemos que hacer de lo real a fin de hacernos viables, con lo que está “más allá” de toda modelación; lo segundo, la mitologización, es confundir la dimensión absoluta de lo real, con la simbolización metafórica que podemos y tenemos que hacer para hacernos viables. Aquí, la simbolización metafórica que hemos hecho a lo largo del tiempo con el vocablo Dios nos puede servir de ejemplo. Cuando pronunciamos la palabra Dios, en cualquiera de las acepciones culturales que lo hagamos, críticamente no nos estamos refiriendo a la entificación de la dimensión no-simbolizable de lo Real, sino a la manera de nombrar lo que, en principio es in-nombrable, in-decible, e-norme. Es decir, lo que no puede ser simbolizado. Pero que tenemos que simbolizar para poder hacernos viables, para sobrevivir. Por tanto, el vocablo Dios no se utiliza, para entificar la inmensidad de lo real, sino para señalar hacia aquella inmensidad de lo real que somos y nos constituye. Es lo que, en las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, hemos llamado el misterio. En este caso, la mitologización es creer que lo señalado en el lenguaje es lo real *sen* cuanto tal, y no una simbolización que tenemos que hacer de la inmensidad de lo Real para sobrevivir.

Como sé que esto parece un juego de jeringonza, voy a avanzar en esta reflexión diciendo lo siguiente: epistemológicamente, reflexivamente

hablando, la realidad es la modelación simbólico-conceptual que podemos y tenemos que hacer de lo Real para hacernos viables, para sobrevivir, para hacernos sostenibles. Pero, no podemos confundir la inmensidad lo innumerable de la real con lo simbolizado y conceptualizado por nosotros para poder sobrevivir. El ser humano, como nos dice el filósofo vasco Xavier Zubirí, es un ser de realidades, y sólo se hace viable en tanto que construye la realidad en la cual va a vivir.

Los mundos socio-culturales de vida, por ejemplo, son modelaciones, programaciones a partir de las cuales el “bicho” humano se ha hecho viable y a futuro se seguirá haciendo viable a partir de otros modelamientos o programaciones socio-culturales de vida humana. Hoy el gran desafío para el “bicho” humano es procurar su supervivencia, su sostenibilidad a través o a partir de la racionalidad tecnológica, que entre otras cosas, cambia permanentemente y al cambiar permanentemente, cambia nuestra manera de modelar la realidad y al cambiar nuestra manera de modelar la realidad, cambia nuestra manera de relacionarnos, y al cambiar nuestra manera de relacionarnos, cambia nuestra manera de organizarnos en sociedad y por tanto, nuestra manera de proyectar hacia el futuro los escenarios posibles para hacernos viables. Es decir, la racionalidad tecnológica no sólo cambia nuestra manera de ser, sino también nuestra manera de construir nuestros proyectos de futuro, nuestras valoraciones, nuestras axiologías.

De allí que hoy se hable del pluralismo axiológico de las sociedades tecno-industriales y de la necesidad sentida de crear una nueva estimativa moral que comprenda o pueda ayudar a comprender este pluralismo axiológico. La Bioética, en este contexto y sentido, es una muy buena candidata, para pensar y discernir el valor y sentido de dicho pluralismo axiológico a partir de un atractor moral: la sostenibilidad humana y no-humana de una civilización tecno-industrial que ha convertido a la humanidad, por primera vez, en una sociedad de destino: en una sociedad planetarizada. La Bioética, como suele decir el pensador español Diego Gracia, será con bastante plausibilidad, la ética para el género humano para el Siglo XXI. Y no porque nos diga cómo debemos actuar en términos prescriptivos o porque nos diga cuáles serán los límites normativos de nuestras acciones, como quisieran algunos bioeticistas que confunden la Bioética

con sus propias y personales posturas morales, muchas veces religiosas o fundamentalistas, sino porque la Bioética como nuevo territorio del saber, nos señala e indica desde todas las modelaciones que podemos y debemos hacer de la inmensidad de lo Real, la dimensión axiológica (y por tanto, reflexiva) del conocimiento humano.

En las formas socio-culturales de vida que se hicieron (y se hacen viables) evitando el cambio, era normal y necesario que la estimativa moral llevara a evitar el cambio, pues de lo contrario, no se lograría la sobrevivencia. Ahora bien, en las sociedades actuales que viven del cambio permanente de sus modelamientos tecno-lógicos, la Bioética ya no podrá estimular la reacción al cambio, sino que tendrá que acompañar el cambio, desde una actitud reflexiva y desde una dimensión axiológica.

En las sociedades que sobreviven y se siguen haciéndose viables evitando el cambio, hay que paralizar todo cambio y para ello la moral, como dispositivo religioso y social de conservación y de control, era el mejor invento para que el “bicho” humano se hiciera viable. Pero, en las sociedades pos-industriales, en las sociedades tecno-lógicas, en las sociedades de la información, (estoy hablando desde varios registros categoriales), en las sociedades que sobreviven de los cambios permanentes de sus modelamientos cognoscitivos, la humanidad se hará viable, sobrevivirá, se hará sostenible aprendiendo a discernir el cambio. Y esto requiere de una altísima capacidad de conocimiento reflexivo. Requiere, como lo dice Corbí en sus escritos, de un conocimiento muy sutil que dará a la Bioética un nuevo y excepcional conocimiento de la inmensidad de lo real. A este tipo especial de conocimiento, le llama Corbí desde hace algunos años, Calidad Humana Profunda CHP y lo relaciona, o contrasta, con la antigua espiritualidad.

La Bioética, en estas nuevas condiciones de sobrevivencia del “bicho” humano, introduce en el actuar humano tecno-lógico la dimensión axiológica y reflexiva para aprender a vivir discerniendo permanentemente el cambio. En este sentido, la Bioética estará más cercana a la epistemología, en tanto capacidad reflexiva del conocimiento humano, que de la ciencia. Pero, en ningún caso se dará por fuera de la racionalidad tecno-científica.

La Bioética, podría pensarse como un nuevo tipo de saber que camina de la mano con las creaciones científicas, filosóficas, culturales y religiosas. El bioquímico norteamericano Van Rensselaer Potter, de la Universidad de Wisconsin en Madison, intuyó en un primer momento de su reflexión crítica del conocimiento humano, a la Bioética como una “*sabiduría de largo alcance*” que balancearía los progresos de las ciencias con los progresos de la modelación de los valores humanos, es decir como “un puente” entre dos tipos de racionalidades: la científico-técnica y la humanística, que en ese entonces aparecían como irreconciliables.

Pero, si vamos más allá de esa primera reflexión, Potter intuyó a la Bioética como una “*ciencia para la supervivencia*”, como un “*conocimiento de cómo usar el conocimiento*”, de cara a la supervivencia de la humanidad y del planeta. Por ello, sin dejar de ser “sabiduría”, sin dejar de ser “puente”, la Bioética podrá concebirse como “nueva ciencia”, la ciencia de un Conocimiento de cómo usar el conocimiento tecno-científico para la supervivencia humana y planetaria. (Potter, 1971; 1998).

La Bioética, así entendida, actúa como una epistemología de segundo orden que, introduce al cognoscente en todo lo conocido, cuestionando y desdibujando la separación positivista entre el sujeto cognoscente y objeto de conocimiento y, dándole al conocimiento humano una saber profundamente axiológico.

Hasta aquí, espero haber dilucidado no sólo la dimensión ontológica y epistemológica del conocimiento humano, sino también, haber mostrado como la Bioética analiza desde el punto de vista axiológico la dimensión ontológica y epistemológica de todo conocimiento humano. Y de manera especial, del conocimiento tecno-científico. Por esta razón, la Bioética, lo que originariamente podemos llamar Bioética, es una hija legítima de la “*revolución contemporánea del saber*” (Delgado, 2006). Ella nace en medio de la “crisis de percepción” de la que nos habla Capra. Si no hubiéramos tenido una “crisis de percepción”, con bastante certeza, no hubiera nacido la Bioética. La Bioética se origina a contraluz de la revolución contemporánea del saber. Es decir, a contraluz de lo que Capra llama la “crisis de percepción”. Por ello, no es conveniente ubicar la Bioética,

únicamente como una ética aplicada en el ámbito de las ciencias de la salud, sino como una buena candidata a convertirse en la ética para el Siglo XXI.

Mi experiencia personal en la enseñanza de la Bioética, me dice que la mayoría de las personas que hablan de Bioética o incluso, que enseñan Bioética, no son suficientemente conscientes de lo que implica el cambio de paradigma científico para percibir la realidad y por esta razón, asocian el termino Bioética a una nueva ética médica que resignifica el “juramento hipocrático” para el ámbito de las ciencias de la salud o entienden la Bioética, yendo rio abajo y no en su nacimiento, como una “ética aplicada” a las ciencias de la salud. Esto, desde luego, puede ser plausible, siempre y cuando tengamos en consideración que la Bioética no es primaria, ni originalmente, un sustituto para la ética médica, ni una ética aplicada al campo de la salud. Esto se da, sin lugar a duda, en un nivel superficial de la comprensión de lo real, pero difícilmente se puede dar en un nivel de mayor profundidad, como veremos más adelante.

La Bioética, siguiendo la analogía del cambio de percepción de realidad que se produce con la física cuántica, es la introducción, si se me permite hablar así, de la dimensión axiológica y reflexiva del conocimiento humano, en aquellas áreas del conocimiento de la realidad, que eran tratadas de manera independiente por las éticas o las morales construidas al margen del conocimiento científico siguiendo la ya clásica separación entre los “hechos” (conocimiento objetivo de la realidad) y los “valores (Juicios de valor). Por tanto, como nos dice el filósofo alemán Hans Jonas, hablando en este caso de la ética de la responsabilidad, (nosotros hablaríamos de Bioética global), la ética necesaria para responder a los desafíos axiológicos propios de una civilización tecnológica, surge una vez que hemos entendido la insuficiencia moral de las éticas habidas hasta el presente.

En este sentido, la Bioética, originariamente hablando, surge para discernir las acciones humanas en sociedades para las cuales las éticas habidas hasta hoy, se han vuelto insuficientes. La Bioética, originariamente considerada, es la “introducción” (pido disculpas por la vaguedad del vocablo), de la dimensión axiológica en todas las dimensiones de la realidad en las que

se determina nuestra manera humana de ser. Pero, de una manera mucho más precisa, en las dimensiones de la realidad en la que la vida humana se constituye tecno-lógicamente.

Con lo hasta aquí dicho he afirmado dos cosas: primera, que la Bioética originariamente emerge a contraluz de la revolución contemporánea del saber, es decir, surge en “la crisis de percepción” como lo dice Fritjof Capra; segundo, que la Bioética “introduce” al “bicho” humano (Corbí, 2010), en los distintos niveles y dimensiones de la realidad para discernir la dimensión axiológica de los impactos de la racionalidad tecno-científica, que convierte a las sociedades tradicionales en sociedades planetarias, es decir, en sociedades interconectadas a un nivel global, planetarizado, mundializado. Y ello con a la pretensión de introducir en los campos de acción mediados tecno-lógicamente, la sostenibilidad humana y planetaria.

Ahora me gustaría centrarme en la dimensión ontológica del conocimiento humano para ubicar en esa dimensión el origen y los desafíos de la Bioética contemporánea. Para ello me voy a dejar guiar por el pensador francés Edgar Morin quien en un libro escrito en el año 1988: *El Método III: El conocimiento del conocimiento*, en la introducción del mismo, nos dice algo profundamente revelador. Nos dice que el ser humano, solo puede conocer lo que él llama, también soportado en los físicos cuánticos, “*la franja media de la realidad*”. Y ¿Por qué lo llama la franja media de la realidad? Porque, según este pensador, el “ser” humano que somos, no puede captar ni lo infinitamente pequeño, ni lo infinitamente grande de la inmensidad de lo real, tan sólo puede percibir y modelar lo que cabe de esa “franja media” de la inmensidad de lo Real. Es decir, el “ser” humano (el “bicho” humano en expresión de Corbí) tan sólo puede modelar la inmensidad de lo real desde sus propios intereses cognoscitivos.

El “ser” humano que somos, no puede simbolizar el ámbito de la infinitamente pequeño de lo Real, como tampoco puede simbolizar el ámbito de lo infinitamente grande de lo Real, tan sólo puede simbolizar aquella dimensión de lo Real que cabe, (digámoslo ahora más fuerte) dentro de su competencia lingüística. Así las cosas, más allá del lenguaje, que desde luego no es solamente gramatical, nos topamos con lo in-

inteligible de la Real, que no es desde luego algo diferente a lo que somos nosotros mismos, sino aquello que somos desde el misterio indescifrable que nos constituye. “Aquello”, “Eso”, “lo que es”, en su inmensidad no lo podemos simbolizar. Aunque en algunos casos, muy específicos, como nos lo han mostrado las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, lo podamos metaforizar.

Volvamos entonces al ejemplo religioso. Dios como vocablo, no es en ningún caso una realidad aparte, una “cosa” que está más allá de todas las cosas, ni el fundamente no-creado de las demás cosas, como lo diría la perspectiva metafísica occidental, sino un término para señalar hacia “aquello” otro de la realidad, que permanece más allá de nuestra competencia simbolizadora. Dios, en el mejor de los casos, es una metáfora para referirnos a aquella dimensión de lo Real que es in-inteligible, in-concebibile, in-nombrable. Es decir, que no se puede asir desde el punto de vista lingüístico. Dios, como metáfora, solo se puede usar para referirnos a aquello in-nombrable que queda fuera de toda simbolización. A esa dimensión de lo que se somos más allá de la “franja media” de la realidad, simplemente no la podemos nombrar y permanecerá en nuestro conocimiento como el “misterio” que nos constituye.

Por tanto, siempre que conozcamos en tanto que conozcamos nos estamos refiriendo siempre y de manera simultánea, hacia aquello que somos y nos constituye y que podemos percibir simbolizándolo y hacia aquello que somos y nos constituye, pero que permanece como “misterio”. Esta percepción simbolizada y simbolizadora de la inmensidad de lo Real, se hace posible en el “bicho” humano si y sólo si, comprendemos que el “bicho” humano que somos se constituye simbólicamente y porque gracias a la modelación simbólica de la inmensidad de la Real el “bicho” humano se hace viable.

Esta ontología del conocimiento humano nos puede permitir, para finalizar, dar un paso más y comprender el cambio de ontología ya no del conocimiento humano, sino de la realidad misma que podemos y debemos simbolizar para hacernos viables. Para comprender el paso de una ontología de esencias hacia una ontología relacional o dicho en otro

registro a una ontología compleja, nada mejor que introducir el famoso “principio de complementariedad” (*Contraria sunt complementa* -los contrarios se complementan-) del físico danés Niels Bohr.⁵

El contexto científico de dicho principio, dicho *grosso modo*, fue el siguiente: en los inicios del Siglo XX los físicos discutían acaloradamente, si la luz era un corpúsculo o una onda. Es decir, si la luz podía ser percibida como algo material (partícula) o como algo inmaterial (onda). Y si esta percepción de la realidad podía ser trasladada a niveles diferentes a la realidad física. Werner Heisenberg, introdujo el “principio de incertidumbre” según el cual la realidad no es ni una cosa, ni la otra, es decir, la realidad no es una esencia objetiva, ni una creación puramente subjetiva, sino más bien una percepción que involucra inevitablemente tanto al observador como a los instrumentos de lo observado. Niels Bohr profundizó estas posibilidades teóricas propuestas por Heisenberg y contrario a Louis-Victor De Broglie que sostenía que las dos teorías eran irreconciliables, Bohr propuso una interpretación diferente a partir del “principio de complementariedad”.

Para Bohr la realidad no está ahí a fuera esperando ser conocida (ontología esencialista), sino que la realidad es propiamente hablando, una construcción dialógica entre, por un lado, un observador-conceptuador. Y, por otro lado, la formalización que puede hacer ese observador-conceptuador de “aquello” que puede ser movido experimentalmente con el objetivo de ser conocido. La realidad depende, entonces de los intereses que ponga el investigador sobre “aquello” que puede ser investigado a sabiendas que “aquello” que puede ser conocido configura, constituye al cognoscente en sus rasgos ontológicos.

Dicho de otra manera, lo que comenzó siendo una “discusión cuántica”, terminó siendo una transformación radical de la ontología tradicional,

5 Niels Bohr fue premio nobel de física en 1927, 20 años después de haber recibido el premio nobel del física, es decir en 1947, Niels Bohr recibió la *Orden del Elefante danesa*, máxima condecoración en el reino de Dinamarca, solo otorgada en principio a la familia real y en casos muy excepcionales a personajes distinguidísimos. y tuvo que diseñar un escudo de armas para que fuese colocado en el castillo de Frederiksborg. Bohr en escudo colocó la frase «*Contraria sunt complementa*» y, en el centro del escudo colocó, el símbolo del *Yin y el Yang* para significar su gran aporte epistemológico y ontológico de lo real.

pues, si no hay un “algo” allí afuera que se pueda conocer y no hay un “alguien” que lo pueda conocer, separados ontológicamente, sino que todo depende de la interrelación, la ontología esencialista, la ontología de las “cosas” que están ahí “afuera” y que el entendimiento capta de manera objetiva, a la manera como un espejo refleja las cosas que se ponen frente de él, se desploma. Y con ese desplome, también colapsan otras características de la ontología clásica como lo es la separación tajante entre el sujeto y el objeto típica de la ciencia clásica, y la escisión irreconciliable entre los juicios de hecho y los juicios de valor. Toda esta ontología se derrumbaba estrepitosamente. Como nos dice Berman, “Todo lo sólido se desvanece en el aire”.

Para Bohr, y para nosotros hoy, aunque también hay que decirlo no para todos, la realidad es un constructo de la inmensidad de la Real desde la “banda media” de la realidad en la que es posible que el “bicho” humano pueda modelar, es decir, conocer. Y pueda conocer desde muchas perspectivas y de muchos niveles desde los que se construye dicha realidad. La perspectiva de quienes conocen a través de los diferentes intereses del conocimiento, de los diferentes momentos históricos y de los diferentes modos socio-culturales de vida y también desde los diferentes “instrumentos” de modelación; y desde los tres grandes niveles de la realidad que podemos científicamente modelar: el nivel físico, el nivel biológico y el nivel antro-po-social.

Esta ontología relacional, es lo que a su vez nos muestran las teorías de la complejidad cuando nos dicen que la naturaleza no es lineal. Y cuando afirman que pueden existir dos tipos de sistemas; los sistemas cerrados en los que se dan muy bajos niveles de libertad y por tanto mayor determinismo y, los sistemas abiertos en los que lo emergen mayores niveles de libertad. Dicho de otra manera, los sistemas que se mueven cercanos al equilibrio y los sistemas que se mueven lejanos al equilibrio. Volviendo al ejemplo de la dualidad onda-partícula, la luz es una partícula cuando la percibimos a partir de un detector de partículas y registramos el impacto de la partícula. Y la luz es una onda, si la percibimos desde un dispositivo de interferencia. En la naturaleza de la pregunta está la de la respuesta. La pregunta determina la respuesta que “encontramos” en la realidad.

La luz se nos da como partícula o como onda dependiendo de si la analizamos desde dinámicas cercanas o alejadas del equilibrio. Como diría Bohr, *“contrario sunt complemente”*, los contrarios no sólo pueden ser irreconciliables, sino también y al mismo tiempo, complementarios. La complementariedad de las diferentes percepciones de lo real nos permitirá una mejor y mayor comprensión de la inmensidad de lo real.

Bohr se preguntó si este *“principio de complementariedad”* opera únicamente en la percepción física de lo Real o si opera también en la percepción biológica o en la percepción antro-po-social de la realidad y al descubrir que operaba en todos los niveles, no dudo en hacer aplicaciones de este principio en todos los niveles de la realidad.

El “principio de complementariedad” se soporta sobre dos grandes constataciones: la primera, es que la realidad, tal y como la hemos descrito, siempre se nos da, se nos muestra de manera de manera poliédrica. Como diría el profesor Aristóteles hace más de 25 siglos: “el ser nunca se da a sí mismo como tal (y, menos, en su plenitud), sino sólo por medio de diferentes aspectos o categorías”. De allí que “el ser de diga de muchas maneras”. Y la segunda, es que, a la realidad, sólo accedemos desde la selectividad de nuestra percepción individual y social. Es decir, siempre “construimos” la realidad desde una determinada mirada que se construye experimental, histórica y socio-culturalmente. De allí la necesidad cognoscitiva de complementar y de complementarnos desde diferentes miradas. Esta complementariedad y flexibilidad de las miradas es lo que va a dar origen a un tipo de conocimiento que no es compartimentado, sino que el inter y transdisciplinar.

La Bioética, vista desde una ontología relacional, es propiamente hablando, un conocimiento transdisciplinar que no se refiere única ni exclusivamente a un nivel de realidad desde una perspectiva científica (disciplinar) y desde una perspectiva no-científica (cotidiana) de la realidad, sino que se refiere, también y al mismo tiempo, el sentido y valor que esta percepción de la realidad puede tener para que el “bicho” humano se haga viable, para que el “bicho” humano pueda construir modos de vida sostenibles.

La supervivencia de la civilización mundial –nos dice el viejo Potter–, será imposible a menos que haya algún acuerdo sobre un sistema de valores común, especialmente sobre el concepto de una obligación para con las futuras generaciones del hombre... Si las naciones del mundo han de encontrar un “puente hacia el futuro”, tendrán que darse cuenta que deben unirse para preservar la frágil red de vida no humana que sostiene a la sociedad humana. A partir de este momento, estamos librando una guerra desesperada por la supervivencia, y no podemos permitirnos incursiones fratricidas para defender sistemas de valores que tal vez ya no sean relevantes. (Potter 1998, 192-193)

Expuesto todo lo anterior, espero haber dilucidado, es decir, haber mostrado que el origen de un tipo de sabiduría que llamamos Bioética, que hace explícito en todos los niveles de la realidad la dimensión axiológica (reflexiva) del conocimiento humano, y que tiene por desafío alcanzar un modo de vida relacionalmente sostenible.

Por ello, en este contexto, se hace urgente y necesario relacionar el conocimiento de la Bioética, tal y como la hemos concebido, con el “conocimiento de cómo conocer el conocimiento” en la perspectiva que lo está haciendo la Epistemología Axiológica” EA del pensador español Marià Corbí. Pienso que la EA le puede brindar a la Bioética y en concreto a la Bioética Global BG, las “herramientas conceptuales” para discernir la dimensión axiológica de todo conocimiento humanos en tanto que humano y de encontrar y hallar en todos los registros cognoscitivos la dimensión axiológica del conocimiento humano.

En efecto, Corbí y su grupo de trabajo en el Centro de Estudios de las Tradiciones de Sabiduría (CETR), con sede en Barcelona, ponen de manifiesto cómo y en qué sentido el “bicho humano” es un bicho que se constituye en cuanto tal lingüísticamente hablando y la manera como se han venido construyendo las deferentes axiologías humanas en los diferentes modos socio-culturales de vida. La BG podría fortalecerse muy significativamente desde la EA si logra poner en relación dos o tres aspectos muy bien contruidos en la EA. Me referiré a dos o tres de ellos, a saber:

1. Los modos como se han construido las axiologías y las ontologías humanas para que el “bicho humano” pueda haberse viable.

Los estudios corbinianos sobre la manera como el “bicho humano” se ha hecho viable en el tiempo y en las manifestaciones históricas y culturales y, de manera especial, la construcción de las axiologías en las sociedades estáticas y en las sociedades dinámicas o en cambio permanente, le permitirá a la BG precisar el espíritu del discernimiento axiológico de la realidad. Le permitirá descubrir cómo y de qué manera la BG puede llevar a cabo un discernimiento axiológico de la realidad teniendo en consideración las deferentes lógicas socio-culturales y los diferentes momentos de construcción de la realidad, mostrando en cada caso, en que consiste o en qué puede consistir el discernimiento bioético de la dimensión axiológica de la realidad.

2. La relación entre la diferenciación analítica de lo que a EA llama Cualidad Humana CH y Cualidad Humana profunda CHP (antigua espiritualidad).

Uno de los aportes, si no el mayor, de la EA a la BG consiste en integrar en sus análisis de la realidad, lo propio la identidad humana teniendo en consideración la dimensión de la CH y de la CHP. A sabiendas que no sean dos tipos de conocimiento metafísicamente distintos, sino dos dimensiones de una y única realidad: la realidad que constituye lingüísticamente al “bicho humano”.

Si la BG integra en sus análisis la dinámica egocentrada (CH) y la dinámica desegocentrada (CHP) de la constitución humana, podrá también discernir en qué sentido se pueden o no construir Proyectos Axiológicos Colectivos PACs. Dicho en terminología Bioética, podrá discernir en qué sentido se pueden construir acciones colectivas que le permitan al “bicho humano” postular una supervivencia (sostenibilidad y/o insostenibilidad) humano-planetaria. La EA tiene un “instrumental” altamente cualificado para poder determinar las dinámicas socio-culturales que puede llevar a la humanidad

hacia una dirección “inmanente” (egocentrada) y “trascendente” (desegocentrada) y medir en que cosas se puede postular PACs.

Adicional a esto, en las sociedades que viven del cambio permanente de sus estrategias cognoscitivas, la EA puede brindar a la BG los criterios para establecer cuándo y de qué modo la construcción de los PACs se pueden implementar desde axiologías religiosas y desde axiologías laicas, logrando con ello una muy buena relación con la eticidad concreta de los modos socio-culturales de vida.

Muchas gracias.

Bibliografía

Corbí Mariano, *Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas. La necesaria relatividad cultural de los sistemas de valores humanos: mitologías, ideologías, ontologías y formaciones religiosas*, Ediciones Universidad de Salamanca-Instituto interdisciplinar de Barcelona, 1983.

Corbí, Mariano, *Proyectar la sociedad-Reconvertir la religión. Los nuevos ciudadanos*, Barcelona: Editorial Herder, 1992.

Corbí, Mariano, *Religión sin religión*, Madrid: PPC, 1996

Corbí, Mariano, *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*, Barcelona: Editorial Herder, 2007.

Corbí, Marià, *La construcción de los proyectos axiológicos colectivos. Principios de epistemología axiológica 1*. Barcelona: Bubok-CETR, 2013c.

Corbí, Marià, *La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito. Principios de epistemología axiológica 2*. Barcelona: Bubok-CETR, 2013d.

Corbí Marià, *Protocolos para la construcción de organizaciones creativas y de innovación. Principios de epistemología axiológica 3*, Barcelona: Bubok-CETR, 2015.

Corbí Marià. *El cultivo colectivo de la cualidad humana profunda en las sociedades de conocimiento globalizadas. Principios de Epistemología Axiológica 4*. Madrid: Bubok, 2015.

Corbí Marià. *Las sociedades de conocimiento y la calidad de vida. Principios de Epistemología Axiológica 5*. Madrid: Bubok, pp. 88-113, 2017.

Morin, Edgar, *El Método I: La naturaleza de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1981.

Morin, Edgar, *El Método II: La vida de la vida*, Cátedra, Madrid, 1983.

Morin, Edgar, *El Método III: El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid, 19882.

Morin, Edgar, *El Método IV: Las ideas. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*, Cátedra, Madrid, 1992.

Morin, Edgar, *El Método V: La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Cátedra, Madrid, 2003.

Morin, Edgar, *El Método VI: Ética*, Cátedra, Madrid, 2005.

Morin, Edgar-Kern Anne Brigitte, *Tierra-Patria*, Kairós, Barcelona, 1993.

Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994.

Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Texto original publicado en el mes de octubre de 1999 en París por la UNESCO. El texto se da a conocer en Colombia con motivo del "I Congreso Internacional de Pensamiento Complejo", Bogotá, Universidad Externado de Colombia, octubre 8, 9 y 10 de 2000. Impreso por la Imprenta Nacional del Colombia en colaboración de UNESCO-ICFES-MEN. Traducción de Mercedes Vallejo-Gómez, 2001. Posteriormente aparece en UNESCO-Editorial Magisterio, 2001.

Morin, Edgar-Roger, Emilio, Motta, Raúl, *Educación en la era planetaria*, Gedisa, Barcelona, 2003.

Osorio García, Sergio Néstor et al. (2022). *Individuación y Bioética global. Implicaciones para la sostenibilidad humana y planetaria*, Bogotá: Editorial Aula de Humanidades ISBN: 978-958-5196-64-3 Versión impresa; 978-958-5196-65-0

Osorio García, Sergio Néstor-Macraigne, Steve, Castillo, Álvaro. (2020). *Riesgo y responsabilidad planetaria en perspectiva bioética*, Bogotá: Editorial Neogranadina (2019). ISBN: 978-958-5103-05-4

Osorio García, Sergio Néstor. (2014c). *La bioética a la luz de las epistemologías de segundo orden III: implicaciones para la comprensión de la sociedad y la educación*, Bogotá: UMNG-Digiprint Editores S.A.S.

Osorio García, Sergio Néstor. (2014b). *La bioética a la luz de las epistemologías de segundo orden II: El aporte crítico de Edgar Morin, Marià Corbí y Carlos Castaneda*, Bogotá: UMNG-Digiprint S.A.S.

Osorio García, Sergio Néstor. (2014a) *La bioética a la luz de las epistemologías de segundo orden I: El aporte crítico de Iván Illich y Hans Jonas*, Bogotá: UMNG-AF&M Producción Gráfica S.A.S. 209 p. ISBN: 978-958-8796-29-4

Osorio García, Sergio Néstor. (2013c). *Pensar con Marià Corbí: El conocimiento silencioso de la realidad*. Bogotá: UMNG-Multi impresos S.A.S, 2013c, 217 pp.

Osorio García Sergio Néstor-Maldonado Castañeda, Carlos Eduardo-Delgado Díaz, Carlos Jesús. (2013b). *Ciencias de la complejidad, desarrollo tecnológico y bioética ¿Para qué sirve la bioética global?*, Bogotá: UMNG-Multi-impresos S.A.S.

Osorio García, Sergio Néstor. (2013). *Bioética y pensamiento complejo I: un puente en construcción, segunda edición*, Bogotá: UMNG-Afán Gráfico Ltda, 113 pp.

Osorio, García, Sergio Néstor. (2010a). *Pensar desde la educación superior. Una reflexión transdisciplinar*, Bogotá: UMNG-Alvi Impresores, 410, pp.

Osorio, García, Sergio Néstor. (2008b). *Bioética y pensamiento complejo II: Estrategias para enfrentar el desafío planetario*, Bogotá: UMNG-Archel publicidad, 226 pp.

Osorio, García, Sergio Néstor. (Coord). (2008a), *Bioética y pensamiento complejo I: Un puente en construcción*, Pedagógica y Humanística Serie 12. Bogotá: UMNG-Prontoprinter Ltda, 2008a, 146 pp.

Potter, Van Rensselaer. (1971) *Bioethics: Bridge to the Future*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

Potter, Van Rensselaer. (1988), *Global Bioethics. Building on the Leopold Legacy*. Michigan State University Press.

Van Rensselaer, Potter. (1984), Bioethics and the human prospect. In, Brock, D.H. (Ed.), *Studies in Science and Culture*. Vol, 1, *The Culture of Biomedicine*. Newark, Univ. Delaware Press, pp. 124-137.

Potter, V.R. (1996). Global Bioethics: Origin and Development, In: *Handbook for Environmental Risk Decision Making. Values, Perceptions, and Ethics*. Cothorn, C.R. (Ed.), Boca Raton: CRC Lewis Publishers, pp. 359-373.

Potter, V.R. & Potter, Lisa. (1995). "Global Bioethics: converting sustainable development to global survival". In: *medicine & global survival*, vol. 2, no. 3, pp. 185-191.

Potter, V. R. (1962). Bridge to the future: The concept of human progress. *Journal of Land Economics* 38:1-8.

Van Rensselaer, Potter. (1964), Society and Science, *Science*, New series, vol 146, No. 3647, (Nov. 20), pp. 1018-1022.

Potter, V.R. (1964). Society and Science: can science aid in the search for sophistication in dealing with order and disorder in human affairs. *Science*, 146: 1018-1022.

Potter, V.R. (1970). Bioethics, The Science of Survival. *Persp. Biol. Med.*, 14: 127-153.

Potter, V.R. (1975). Humility with Responsibility -A Bioethic for Oncologists. (Presidential Address). *Cancer Res.*, 35: 2297-2306.

Potter, V.R. (1990). Getting to the year 3000: Can Global Bioethics Overcome Evolution 's Fatal Flaw? *Perspect. Biol. Med.*, 34: 89-98

Potter, Van Rensselaer. (1998a), Bioética Puente, Bioética Global y Bioética Profunda. *Cuadernos del programa Regional de Bioética*, OPS, División de Salud y Desarrollo Humano, No, 7, pp. 23-35. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/48080>

Sotolongo Codina Pedro Luis y Delgado Díaz Carlos Jesús. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: Biblioteca CLACSO.